

el Día de Pentecostés, Pedro les dijo a miles de personas que escuchaban su predicación que la promesa era para ellos, y para sus hijos, “y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hechos 2:39). Eso incluye a los creyentes de nuestros días.

La Palabra de Dios nos enseña que el Espíritu Santo es dado para confortarnos y aconsejarnos. Nos guiará a toda la verdad y nos dará el poder y la habilidad para ser testigos efectivos para Cristo. Él nos traerá a la memoria las enseñanzas de Jesús. Él dirigirá nuestros pasos, nos dará esperanza y protección espiritual, nos ayudará con nuestras enfermedades y nos elevará en nuestras debilidades.

¿Eres salvado? ¿Eres santificado? ¿Has recibido el bautismo del Espíritu Santo? Si la respuesta es no, busca a Dios para recibir estas experiencias.

APOSTOLIC FAITH CHURCH

World Headquarters
5414 SE Duke Street
Portland, Oregon 97206 U.S.A.
www.apostolicfaith.org

SP01-0624

TRES PASOS

LAS EXPERIENCIAS FUNDAMENTALES DEL CRISTIANO

SALVACIÓN

La Biblia nos enseña claramente que todos nacimos en pecado. Leemos en Romanos 3:23, “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. Enfrentamos la pena de muerte a causa de nuestros pecados, pues la Biblia también dice que el alma que peca morirá. Todos necesitamos ser salvos—perdonados de esa sentencia de muerte y libertados del poder de Satanás.

La salvación no se logra uniéndose a una iglesia o simplemente pasando a una nueva página y decidiendo hacerlo mejor. Ser nacido de nuevo es haber sido salvado de nuestros pecados, perdonado y hecho una nueva criatura en Jesucristo. Cuando esto ocurre, somos cambiado en un instante. Esta transformación definitiva se compara en la Biblia con un nuevo nacimiento.

En Juan 3 leemos un relato de una conversación de Jesús con un hombre llamado Nicodemo, uno de los principales de los judíos. Jesucristo le dijo: “Os es necesario nacer de nuevo”. Nicodemo preguntó: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?” Él no comprendió lo que Jesús estaba diciendo, pero Jesús le explicó que Él se refería al nacimiento físico. Lo que Él quería decir es que el hombre, debido al pecado que hay en su corazón, necesita tener un renacimiento espiritual.

“Renacimiento espiritual” y “nacer de nuevo” son otras frases que significan salvación. Esta salvación es posible para nosotros por el sacrificio que Jesucristo hizo en el Calvario. Él tomó la pena de muerte por nuestros pecados y murió para que podamos ser liberados.

Recibimos el perdón que Él pagó por nosotros cuando nos arrepentimos y nos apartamos de nuestros pecados. Venimos ante un Dios santo y decimos: “Ten piedad de mí. Perdóname por los pecados que he cometido. Les he dado la espalda”. Dios perdona a aquellos que, con todo su corazón, deseen apartarse de cualquier acción que pudiera ofenderlo y a quienes estén dispuestos a someterse a Su dirección y voluntad en sus vidas.

Dios no discrimina a las personas. Él dice: “Al que a mí viene, no le echo fuera” (Juan 6:37). No importa cuáles sean tus antecedentes, en cuál iglesia hayas estado o qué clase de vida hayas llevado, la salvación está disponible para todos.

¿Cómo sabrás si has sido salvado? La Biblia nos dice: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Romanos 8:1). El Espíritu de Dios da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, haciéndonos saber que hemos sido convertidos. Tenemos un deseo y un propósito de vivir de una forma diferente. “De modo que

si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17).

Si eres hijo de Dios, has sido liberado de las garras del diablo. Tienes el poder para ir y no pecar más. ¡Gracias a Dios por Su perdón y por la salvación que ha proporcionado!

SANTIFICACIÓN

Cuando creemos en Jesucristo y nos volvemos cristianos renacidos, los pecados que hemos cometido son perdonados. Esta es la experiencia de la salvación. Sin embargo, la naturaleza carnal del pecado heredado de Adán y Eva todavía necesita ser limpiada. Debido a que transgredieron el mandamiento de Dios, Adán y Eva se convirtieron en pecadores con una naturaleza depravada, y esa naturaleza de pecado pasó a toda la raza humana. Ésta sólo puede ser eliminada mediante la santificación.

La santificación nos hace puros—santos de corazón—al eliminar la tendencia interior heredada de pecar. Estamos salvados porque Jesucristo murió en el Calvario. Nuestra santificación, así como también nuestra salvación, está disponible debido a Jesús, “Para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta” (Hebreos 13:12). La santidad del corazón viene porque Dios, a través del sacrificio de Cristo en una colina fuera de

Jerusalén, hizo un camino para que nosotros podamos ser liberados de la depravación de la naturaleza carnal. No debemos hacer caso omiso o minimizar esta doctrina de la santificación, porque es esencial en nuestras vidas cristianas.

No afirmamos que la santificación nos hace humanamente perfectos. No decimos que toda cosa que hagamos, desde este momento en adelante, sea precisamente correcta. No, todavía somos humanos y por esto estamos sujetos al error humano. Olvidamos. Cometemos errores en juicios. Sin embargo, Dios nos da un propósito santo y una pureza de motivos.

Un significado de la raíz de la palabra que es traducida *santificar* es “separar o dedicar a un uso santo”. Cuando se dedicó la construcción de nuestra iglesia en Portland, Oregon, Estados Unidos, tuvimos una reunión de dedicación, orando para que Dios pudiera bendecir nuestra construcción. Esto es lo que puede llamarse santificar el lugar, dedicando éste a un propósito santo. De la misma manera, nosotros como individuos nos dedicamos a un propósito santo. Humildemente, le pedimos a Dios que acepte el ofrecimiento de nuestras vidas y nuestro servicio. Nos apartamos del mundo, determinando esquivar toda clase de maldad. Esto es nuestro parte en prepararnos para la purificación de nuestro corazón.

Después, cuando hemos realizado todas las consagraciones necesarias, Dios limpia nuestro ser interior. Esta experiencia de santificación es una obra de gracia instantánea, por medio de la cual la naturaleza innata del pecado se purga de nuestras vidas. El resultado es que nuestras tendencias internas hacia el pecado ya no estarán presentes. La gloria de Dios llena nuestras almas cuando somos santificados, haciéndonos saber que la obra está completada. Pablo se refirió a esta parte de la santificación cuando escribió a los tesalonicenses: “El mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irrepreensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tesalonicenses 5:23).

La doctrina de la santidad es vital. Queremos estar seguros de que somos salvados y seguros de que somos santificados.

EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO

La palabra de Dios es definitiva acerca de la importancia del bautismo del Espíritu Santo. Ésta es una obra diferente a la salvación o a la santificación, y es dada por una causa diferente. La salvación es para justificar. La santificación es para limpiar. El bautismo del Espíritu Santo es para dar poder, y el testigo externo de esa experiencia es que

se habla en otras lenguas según el Espíritu le da que hable.

Las últimas palabras registradas de Jesús a Sus discípulos fueron una orden de que deberían esperar en Jerusalén hasta que recibieran al Espíritu Santo. Sus seguidores le obedecieron. Leemos en Hechos 2:1, “Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos”. Lea cuidadosamente este verso en la versión de la Biblia Reina Valera 1960. Especialmente, observe las palabras “unánimes juntos”. Jesús había orado para que Sus discípulos serían santificados, y aquí encontramos que estaban todos unánimes juntos en un mismo lugar. En otras palabras, habían sido santificados.

El Espíritu de Dios descendió porque aquellos que estaban orando habían preparado sus corazones para recibir. “Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:2-4).

Algunas personas enseñan que el bautismo del Espíritu Santo fue dado solamente para establecer la Iglesia Primitiva. Sin embargo, en